

Las dificultades del análisis interdisciplinar del crecimiento urbano

(Notas sobre el coloquio de Toulouse, junio 1971)

por HORACIO CAPEL SÁEZ

Durante los días 1, 2 y 3 de junio de 1971 se ha celebrado en Toulouse un coloquio sobre el «Análisis interdisciplinar del crecimiento urbano» organizado por el Centre Interdisciplinaire d'Études Urbaines de Toulouse, que tan brillantemente dirige el profesor Bernard Kayser, y patrocinado por el Centre National de la Recherche Scientifique (1). El Coloquio se sitúa en la línea de los que el CNRS organiza para facilitar los intercambios entre investigadores, y sigue al Coloquio sobre «Sociología y Urbanismo» de Royaumont (1968).

La finalidad declarada del Coloquio, tal como se expuso en la convocatoria del mismo, era «evaluar las necesidades y las posibilidades del análisis interdisciplinar del crecimiento urbano y comprobar las posibilidades de formación progresiva de una *ciencia urbana*», así como facilitar los contactos y discusiones entre los diversos especialistas preocupados por este tema. El coloquio se concibió como una confrontación entre geógrafos, sociólogos y economistas en presencia de técnicos de la administración, que criticarían desde su óptica las discusiones científicas. Con el fin de hacer más operativo el diálogo se invitó a un número relativamente poco numeroso de especialistas —una treintena—, aunque las sesiones fueron seguidas por un gran número de observadores, hasta una cifra total cercana al centenar.

Cada uno de los tres días del Coloquio se dedicó a la discusión de un tema concreto. El día 1, a la de «Los fenómenos de interdependencia en el crecimiento urbano»; el día 2, a la de «Los costes generalizados de la urbanización», y el día 3, a la de «Control y dominio del crecimiento urbano». En la presente nota haremos un resumen de las comunicaciones presentadas sobre cada uno de estos temas, así como de las discusiones habidas en torno a ellas. (La lista completa de las comunicaciones puede verse al final de esta nota.)

Los fenómenos de interdependencia en el crecimiento urbano

El primer tema se concebía como esencialmente interdisciplinario; dentro de él podían considerarse dos grandes apartados: el de las relaciones de la ciudad con el espacio geográfico y el referente al espacio social de la ciudad

(1) A pesar del carácter nacional del Coloquio, el autor de esta nota ha tenido la posibilidad de asistir al mismo gracias a una invitación especial del Profesor Kayser. Conste aquí mi agradecimiento por su amabilidad, y al CNRS por las facilidades que me concedieron.

(usos del suelo urbano, imagen de la ciudad, inserción de los individuos y de los grupos en el espacio urbano, ...). Además del Informe introductorio, realizado por Bernard Kayser, se presentaron cinco comunicaciones, de las que tres pertenecían a geógrafos (Pinchemel, Barrère y Merlin) y dos a economistas y sociólogos (Remy y Ledrut).

La problemática general de «*Los fenómenos de interdependencia*» fue planteada desde el punto de vista sociológico por Raymond Ledrut. De las diversas relaciones que aparecen al analizar el crecimiento urbano, Ledrut sólo considera relaciones de interdependencia a las que suponen una causalidad recíproca, a las que existen entre fenómenos o variables — y no entre hechos singulares — y a las que se dan en el interior de una estructura, ya que sólo con referencia a una totalidad tiene sentido hablar de interdependencia. Puede plantearse la cuestión de si el hecho urbano constituye una unidad y si existe una estructura del crecimiento urbano. Ello lleva a discutir el problema de qué significa «crecimiento» y qué, «urbano». Respecto a lo primero, señala Ledrut que el crecimiento no se reduce a un fenómeno cuantitativo global, sino que implica también cambios de forma, es decir, transformación de cierto número de relaciones internas y externas del objeto estudiado. Por ello Ledrut propone denominar crecimiento urbano a «un proceso en el curso del cual existen una serie de cambios que se refieren tanto al aumento del tamaño como a las variaciones en ciertas relaciones y en el sistema de estas relaciones, propias de un objeto designado provisionalmente como *objeto urbano*». En realidad, el concepto que se posea del objeto urbano determinará directamente los elementos y las relaciones estructurales que se considerarán. Las diferencias en este concepto no dependen tanto de la división tradicional entre las distintas disciplinas, cada una con sus métodos particulares, como de dos tipos de enfoque globales que podrían denominarse «societales» y «sistémicos». Los enfoques «societales» ponen el acento «en la realidad social de la ciudad y de lo urbano, concebidos como modalidades de la existencia social»; estos enfoques consideran fundamentalmente las variables de tamaño, las sociales y las económicas, aunque a veces estas últimas son tratadas como variables independientes y exógenas. Los enfoques sistémicos «definen la ciudad y el crecimiento urbano en relación al sistema de la acción social». El autor, en la conclusión, insiste en la necesidad y la dificultad de estos dos enfoques y en la necesidad de analizar el crecimiento urbano en términos dialécticos, de adaptación recíproca — es decir, de reestructuración — de los elementos sociales que se modifican. Y se pregunta por último si lo urbano no estará cambiando por el hecho mismo de su crecimiento y si este crecimiento no nos estará situando ante una nueva realidad social.

Esta misma pregunta había sido también previamente planteada por el economista belga Jean Remy en su sugestiva comunicación acerca de «*Las innovaciones tecnológicas sobre las formas de vida social*». El problema que en ella se planteó es el de saber qué capacidad de transformación poseen las innovaciones tecnológicas teniendo en cuenta el impacto dependiente de la estructura social y de los modelos culturales. Se estudian las innovaciones tecnológicas en las comunicaciones y en las técnicas de construcción.

Primeramente se analiza la incidencia sobre el espacio social de los medios de comunicación que implican la transmisión de mensajes. La posibilidad de transmisión a distancia de los mensajes hace que ya no sean indispensables los contactos cara a cara, con lo cual una serie de actividades tradicionalmente situadas en el centro de la ciudad han perdido buena parte de su antiguo poder de atracción; por otra parte, como los medios de comunicación a distancia pueden utilizarse de manera muy semejante en la ciudad y en el campo, esto tiende a neutralizar las antiguas ventajas de las áreas urbanas respecto a las rurales. Junto a ello se encuentran las innovaciones tecnológicas que originan nuevas facilidades para el desplazamiento de las personas, lo cual está produciendo una especie de encogimiento del espacio. De hecho, se está llegando a una situación en la que áreas poco densas situadas fuera de las aglomeraciones urbanas, pero de fácil accesibilidad respecto a varios centros, comienzan a poseer ventajas comparativas elevadas respecto a ellos, debido a las mayores posibilidades de elección. Todos estos hechos determinan que la densidad física del hábitat ya no posea el monopolio para crear la densidad social de comunicación.

En cuanto a las técnicas de construcción, las innovaciones tecnológicas permiten hoy tanto la construcción de edificios en altura, como la de casas individuales muy baratas. De hecho, desde un punto de vista tecnológico, lo mismo podría producirse una elevada densidad, —predominio del primer tipo constructivo— como una densidad débil —predominio de las viviendas individuales—. Lo importante es señalar que los espacios de utilización extensiva y de débil densidad no presentan necesariamente una débil densidad de comunicación social. La conclusión general del autor es que todo indica que «las aglomeraciones tradicionales, y en especial los centros de ciudades, van a entrar en competición con otros espacios».

Las tres comunicaciones presentadas por los geógrafos pusieron de relieve diversas modalidades y factores del crecimiento urbano.

La de Pierre Barrère analizó «*La expansión de Burdeos hacia el Norte*», estudiando concretamente los casos de las urbanizaciones de Grand Parc y Quartier du Lac. En conjunto estas urbanizaciones, como la mayor parte de las realizadas anteriormente en esta ciudad, presentan graves defectos de concepción y, debido a que no responden a un plan de conjunto, representan una considerable dispersión de esfuerzos. Lo que Barrère analizó es, pues, el caso de un crecimiento mal dirigido y planeado que hipoteca el futuro de la aglomeración bordelesa.

Un caso aparentemente distinto es el que presentó Pierre Merlin en su comunicación sobre «*Las ciudades nuevas en la región de París*». En ella se analizaron los intentos de ordenación del espacio en la región parisiense para atender el extraordinario crecimiento previsto, tanto demográfico —más de cinco millones de personas suplementarias de aquí a finales de siglo— como en el nivel de vida —triplicar el actual poder de compra individual en el mismo plazo—. Frente al crecimiento que hasta hoy se ha dado, caracterizado por la unicidad del centro de la aglomeración, el «Schema Directeur d'Amenagement et d'Urbanisme» de 1965 ha decidido la construcción de ocho nuevos

centros urbanos en la región parisiense, los cuales representarán un papel reestructurador frente a los barrios residenciales de crecimiento más o menos espontáneo o planificados a pequeña escala (ZUP, etc.). Estas nuevas ciudades, bien relacionadas con el centro de la aglomeración y entre sí por vías de comunicación rápidas, poseerán un centro urbano y unirán áreas residenciales y sectores de actividad, procurando tanto un equilibrio de los empleos con la población activa como de los equipamientos y las necesidades de la población. Sin embargo, los problemas pendientes son todavía importantes, en particular en lo que se refiere a la necesidad de poner a punto un mecanismo financiero adecuado, al ritmo de la construcción, al tipo de los empleos a crear, a la estructura socioprofesional más apropiada y a la organización de estos centros.

Por último, la comunicación sobre «*Crecimiento urbano y aportes migratorios*», elaborada por un equipo bajo la dirección de Philippe Pinchemel, puso de relieve la disminución de la parte del saldo migratorio en el crecimiento urbano de las aglomeraciones francesas de más de 50.000 habitantes entre los períodos 1954-62 y 1962-68: si en el primer período el saldo migratorio explicaba por lo menos el 50 % del crecimiento de 53 aglomeraciones, entre las cuales está París, en el segundo esto solamente ocurre con 41 aglomeraciones, entre las que ya no aparece París. Respecto a las áreas de atracción, se señala la importancia de los aportes regionales — excepto en el caso de París, de ámbito nacional — procedentes principalmente de municipios rurales, aunque también hay aglomeraciones en las que los orígenes urbanos son predominantes (región del Norte y Midi-Provence), y se indica asimismo la importancia de los intercambios con París.

Los costes generalizados de la urbanización

Los objetivos generales del segundo tema fueron expuestos por el geógrafo Étienne Dalmaso en su informe introductorio sobre «*Los costes generalizados de la urbanización*» y reexaminados por el economista Pierre Henry Derycke en sus «*Reflexiones metodológicas sobre la proyección de los costes del crecimiento urbano*». Ambos pusieron de relieve que la ciudad, que es un elemento esencial del sistema económico, un factor de crecimiento y un lugar de interacción social, produce también deseconomías que se traducen en costes crecientes. Estos costes pueden ser divididos en monetarios — aquellos que pueden ser medidos — y no monetarios. Entre los primeros deben distinguirse los costes privados, tales como el precio de las viviendas o los transportes, y los costes públicos, en particular los costes de inversión en infraestructuras y los de funcionamiento. Los costes sociales son costes no monetarios, hasta ahora difícilmente medibles, aunque recientemente se están realizando trabajos en este sentido. Entre ellos cabe señalar los que van unidos al funcionamiento técnico de los espacios urbanos, como es el caso de la contaminación del agua o de la atmósfera, el ruido o la pérdida de tiempo por causa de los transportes; los relacionados con la organización espacial de la ciudad — rentabilidad di-

versa de las inversiones según las áreas, desorganización de las áreas rurales cercanas —; y por último los costes humanos — segregación, aislamiento, delincuencia...

P. H. Derycke centró su comunicación en los costes monetarios públicos, y trató concretamente de poner de relieve las variables explicativas de los gastos de infraestructura. La variable fundamental, según los estudios realizados por el CERAU, parece ser el tamaño de las aglomeraciones, ya que el coste de las infraestructuras aumenta rápidamente con el crecimiento de la población. Es posible que también los costes no monetarizables aumenten igualmente con el tamaño de la aglomeración. Numerosos trabajos indican que los gastos de los ayuntamientos y en particular los costes de las infraestructuras varían con el cuadrado de la población. De todos los servicios municipales, los más sensibles al aumento del tamaño de la aglomeración son los de viales y estacionamiento y a continuación los de abastecimiento de agua y desagües. Otras variables explicativas que también se identifican y se analizan en la comunicación de Derycke son la densidad de la aglomeración (el coste aumenta cuando la densidad disminuye), la renta (los costes aumentan con la elevación de la renta, que origina una demanda de mejores servicios), la oferta y la demanda de un servicio urbano, las variables morfológicas (forma de la aglomeración, relieve) y las variables urbanísticas. En la segunda parte de su trabajo, E. Derycke confronta los diversos métodos existentes de proyección de los costes de urbanización, fundados esencialmente bien en la extrapolación de tendencias pasadas, o bien en la utilidad de matrices de transición o cadenas de Markov. Por último dio cuenta de otros métodos más complejos que están experimentándose en el CERAU.

La comunicación sobre «*El precio del suelo en emplazamiento urbano*», de Jean Jacques Granelle, permitió analizar con detalle el coste de este aspecto de la urbanización. Los precios de los solares en las áreas urbanas francesas han experimentado una notable elevación en los últimos veinte años, con un alza constante hasta 1964, seguida de cierta estabilización en los tres años siguientes y de una nueva alza posterior. Para el conjunto de Francia, los precios de los terrenos urbanos en francos constantes han pasado de un índice 100 en 1956 a un índice 272 en 1964, y los de la región parisiense a un índice 363 en el mismo período; elevaciones semejantes se observan en otras aglomeraciones francesas. Todo ello ha supuesto un mayor peso de la parte del precio del suelo en el coste de la construcción — el cual ha pasado en conjunto de un 14,7% en 1955 a un 26,6% once años más tarde — y ha repercutido en los beneficios obtenidos por los constructores — que han descendido del 15 al 7% entre 1963 y 1967. Las variaciones de los precios obedecen a factores de tipo local y a otros de tipo global. En el interior del espacio urbano se observa sobre todo la influencia de tres variables: la accesibilidad respecto al centro y a las redes de circulación y transporte; el entorno social, que da una determinada estimabilidad a los terrenos, y los factores reglamentarios que permiten edificar con mayor o menor altura y densidad. Entre los determinantes globales destacan el crecimiento urbano — cuando el tamaño de

la aglomeración dobla, el precio del suelo lo hace también —, el cálculo económico del promotor, la coyuntura general y el impuesto territorial.

Por último la comunicación del economista Yves André Freville se refirió a «*Los costes de funcionamiento*», estudiándolos a nivel de municipios y para un total de 55 funciones. Su investigación confirma, en parte, las conclusiones de Derycke sobre el valor del tamaño de la aglomeración como variable explicativa. Se analizan también las variaciones del nivel de la demanda en función de la tendencia política de los alcaldes y se observa una relación clara entre uno y otro hecho; por ejemplo, los gastos dedicados a enseñanza primaria varían en función de la tendencia política a la que es adicta la primera autoridad municipal.

En las discusiones que siguieron a la lectura de las comunicaciones se puso de relieve la complejidad del problema de los costes. La distinción entre coste real y coste aparente, entre inventario y evaluación de los costes fueron algunas de las cuestiones discutidas. Varios participantes criticaron la noción de coste como muy ambigua y rechazaron la tipología de costes presentada. Particular atención se dedicó al problema de la relación entre costes y tamaño de la ciudad. Algunos opinaron que el factor explicativo más importante no es el tamaño de la ciudad sino la renta de los habitantes; con el aumento de las ciudades aumentan los costes pero también la calidad de los servicios; ello muestra que el coste del desarrollo urbano no puede estudiarse sin tener en cuenta a la vez los beneficios que éste produce. Una de las conclusiones del estudio de Derycke, la de que el coste aumenta con el tamaño de la ciudad, podría llevar a pensar que existe un óptimo de ciudad y que es deseable desarrollar las pequeñas ciudades. Diversas intervenciones abordaron la cuestión y señalaron por un lado que, aun aceptando que existe una correlación entre coste y tamaño, ello sería una correlación, pero no una explicación; y por otro, que las grandes ciudades poseen unas economías externas importantes, que superan y equilibran los costes mayores de infraestructura. De Caumont, por su parte, advirtió que el gran aumento que se observa en los costes de construcción de viales con el tamaño de la ciudad es muy lógico, ya que se trata de un equipamiento que sirve a toda la región, y no de un equipamiento interno de la aglomeración, como ocurre con el abastecimiento de agua y desagüe.

Otros participantes criticaron en sus intervenciones la noción de racionalidad económica de los costes. Se indicó que en lugar de preocuparse por la racionalidad habría que tener más en cuenta la finalidad, y que el problema de la rentabilidad deseada de las inversiones debería enfocarse desde el punto de vista de quién y para qué desea esta rentabilidad. Quizás en lugar de la distinción entre costes monetarios y no monetarios, sería más útil realizar otra entre costes que se desea evaluar y costes que no se desea evaluar. Como señaló Beringuier, el problema de los costes no puede plantearse en función de la ciudad entera, sino en función de las clases sociales. La correlación coste-tamaño oculta quizás otras más importantes, tal como, por ejemplo, la correlación costes-grupos sociales dominantes, que al ser mayores en las grandes ciudades desvían hacia ellas las inversiones de equipamiento. El concepto de coste, en

fin, implica una racionalidad tecnocrática que posee claros presupuestos ideológicos.

Diversas observaciones se hicieron también a la comunicación de Granelle, a propósito de los mecanismos de formación de los precios. Se señaló la falta de algunas variables explicativas, tales como la forma de las parcelas, el estatuto jurídico de los terrenos o las diversas estrategias de la política urbana. Quizás habría que considerar también, y cada vez más, junto a la accesibilidad al centro la accesibilidad a la periferia, a los espacios de ocio, como influyentes en el valor de los terrenos.

Por último, Michel Rousselot en su informe puso de relieve que lo que caracteriza la decisión pública es la multiplicidad de los actores que intervienen, así como la multiplicidad de objetivos y de racionalidades en presencia. También señaló que existe una irracionalidad dominante en la toma de decisiones en materia urbana por falta de conocimientos y de información. Para comprender correctamente el alcance de estas palabras debe tenerse en cuenta que el que las pronunciaba era el Jefe del Servicio Regional y Urbano de la Comisaría del Plan de Desarrollo francés.

Control y dominio del crecimiento urbano

Las ocho comunicaciones presentadas en la tercera jornada del Coloquio constituyeron sin duda el bloque más sugestivo y estimulante del mismo, y dieron origen a algunas de las más interesantes discusiones. El objetivo de esta parte del Coloquio era bien amplio, y había sido ya señalado en la convocatoria. Por un lado se trataba de analizar las estructuras de poder en materia de ordenación urbana, de analizar las instituciones y su funcionamiento, los grupos y las ideologías en cuanto constituyen un sistema susceptible de controlar el crecimiento urbano; por otro, de discutir las cuestiones de participación, «contestación» y marginalidad, y las reacciones de los ciudadanos frente a las prácticas y políticas de ordenación urbana; por último, se trataba también de analizar los mecanismos decisivos en materia de planificación urbana.

La «provocadora» introducción del sociólogo Jean Pierre Worms puso de relieve las dificultades teóricas que el control del crecimiento urbano hace surgir entre los sociólogos y los técnicos. Éstos oscilan entre una teoría voluntarista, que intenta programar y controlar el crecimiento urbano, y una ideología neoliberal, que propugna el acuerdo con los agentes económicos privados para la realización del desarrollo urbano. Los sociólogos basculan entre las «sociologías de la libertad», que insisten en la dimensión racional de las estrategias de poder, y la sociología neomarxista, que insiste en la primacía de la determinación económica. Desde esta última perspectiva pasa a ser esencial el conocer la autonomía y el papel relativo de lo político y de lo económico, pues ello arrojará luz sobre el sentido que posee plantear la cuestión del control del crecimiento urbano. Si los poderes públicos están funcionalmente determinados por la preeminencia de las relaciones económicas resultará que de

hecho «sólo pueden intervenir en el dominio urbano para garantizar la reproducción del capital y de las fuerzas productivas; no existe, por consiguiente, dirección, sino más bien "gestión por delegación"».

La cuestión de la autonomía de lo político fue también abordada desde perspectivas diferentes por varias de las comunicaciones presentadas durante esta sesión.

El papel de las instituciones administrativas fue abordado por Christian Mingasson, del Instituto de Estudios Políticos de Grenoble, en su comunicación sobre «*La naturaleza y el papel en los dominios económico, político e ideológico de las instituciones municipales en el medio urbano*». En ella se analizan las modalidades específicamente políticas de la institución y su efecto sobre las relaciones sociales. Se señala que la institución municipal forma parte del aparato político del Estado y cumple un papel específico de factor de cohesión. Al analizar las relaciones entre institución municipal y poder de clase se acepta que «las instituciones no poseen propiamente *poder*, sino que constituyen centros de poder específicos para el ejercicio del poder de las clases sociales». Debe rechazarse, pues, los términos «poder local» o «poder urbano», pues éstos en realidad no existen; sólo existe el poder de clase ejercido en dominios diferentes. El poder municipal es, pues, como cualquier otra institución, «un centro de poder específico para el ejercicio del poder de clase» en un dominio determinado. Al analizar el efecto de las estructuras institucionales sobre las relaciones sociales, Mingasson indica que la institución municipal pertenece en realidad a la administración del Estado y funciona por delegación de poder, aunque se presente como fundada en la elección del poder. Las clases dominadas tienen muy escasas posibilidades de acción incluso si conquistan el poder municipal, pues esto solo no les conduce a modificar las relaciones de producción, que debe ser el objetivo verdaderamente esencial de estas clases. Sin embargo, debe recordarse que «la institución municipal, como el Estado, no representa directamente los intereses económicos de las clases dominantes, sino sus intereses políticos». La institución, al igual que el Estado, está organizada para asegurar la hegemonía de las clases burguesas, y por tanto no puede servir a los intereses de las clases dominadas. Desde el punto de vista de la realización del urbanismo, la participación política de las clases dominadas en la institución municipal corre el riesgo de servir únicamente para avalar los planes de urbanismo y hacer aceptar a la población ciertas injusticias de los mismos como es, por ejemplo, la segregación social.

La comunicación del geógrafo Christian Beringuier sobre «*Plan de urbanismo y práctica política*» ilustró magníficamente la validez de estas últimas afirmaciones, al poner de relieve la estrecha relación entre urbanismo y conflicto de clases: los planes de urbanismo sirven fundamentalmente para «planificar para el capitalismo, para justificar la segregación social». Aparentemente, la elaboración de los planes de urbanismo se realiza en Francia de una manera democrática; existe una elaboración conjunta y una publicación del plan para someterlo a la opinión pública, con el fin de que ésta pueda realizar observaciones antes de su aprobación, que lo convertirá en un instrumento coercitivo. En

realidad, tal participación conjunta en la elaboración no existe, pues por un lado las fuerzas que intervienen son desiguales y, por otro, la opinión pública no posee una idea clara de los tecnicismos urbanísticos. De hecho, la elaboración se convierte simplemente en un regateo entre lo «deseable» por la administración y lo «posible» para los consejeros municipales, voceros de los intereses particulares de la oligarquía local. De esta manera el plan de urbanismo conduce a «dar una seguridad política y jurídica para las clases dominantes, frente a las reivindicaciones de los partidos y movimientos populares». Prácticamente, el plan de urbanismo elaborado resulta el producto de un conflicto entre diversos grupos sociales. La zonación que se decida repercutirá directamente en el valor del suelo (con variaciones de 1 a 20 en Toulouse), lo cual da lugar a diversos tipos de conflictos; unos, entre propietarios y medios de construcción (oposición de los propietarios medios a los planes de urbanismo porque éstos desvalorizan las parcelas reducidas y obligan a realizar unas obras que ellos no pueden hacer); otros, entre los diversos propietarios del suelo para tratar de desviar los equipamientos colectivos hacia sus respectivas propiedades; otros, en fin, entre propietarios y pequeña burguesía sobre el problema de quién deberá costear los equipamientos que se realicen. El poder municipal, que ha de decidir en estas luchas, está entre las manos del alcalde y los técnicos de la administración. Las relaciones frecuentes entre los medios de la administración y de la construcción dan lugar a escándalos considerables y a una corrupción bastante fuerte. El poder municipal, en definitiva, actúa para defender los intereses del capital monopolista y puede llegar al extremo de dejar a los grupos financieros privados el cuidado de la urbanización. La validez de estas observaciones para el caso español es evidente.

Varias comunicaciones pusieron de relieve el papel que desempeña el Estado en la estrategia del crecimiento urbano de las capitales nacionales.

Un ejemplo de la acción del sistema político administrativo en la renovación urbana fue analizado por J. P. Worms, con referencia al caso concreto del sector de los Halles de París (*«El sistema político administrativo parisiense y la ordenación del sector de los Halles»*). En ella se analiza la renovación de París en términos del «sistema de actores» que intervienen. En la comunicación se pone de manifiesto el papel fundamental que desempeña el Estado a través de los elementos de la administración superior en la administración de París. En esta ciudad los asuntos locales son prácticamente decididos por el Estado, que es el verdadero alcalde de París, sin que el Consejo Municipal intervenga de manera decisiva en la organización de los equipamientos fundamentales. En el momento presente el Estado desea marcar con su sello el centro de París. En el caso de los Halles la decisión ha correspondido personalmente al Jefe del Estado, que ha actuado como árbitro, arbitrariamente. En otras ocasiones, la decisión se ha transferido a la Asamblea Nacional, o bien el sistema se ha inhibido frente a los actores privados, que actúan en función de sus intereses: es el caso de la mayor parte de la renovación de París. En general, se trata de decisiones que se adoptan como resultado de una estrategia que consiste en aplazar la decisión y dejar pudrir el asunto hasta que las tensiones sean lo

suficientemente fuertes para que permitan adoptar una solución en el sentido más favorable a los intereses de la clase dominante.

El ejemplo de varios municipios del área suburbana de París, estudiados por el economista Alain Medam (*«Control de los procesos de urbanización en tres municipios del área suburbana de París: Ivry, Vitry y Villejuif»*) puso de relieve que en realidad la estrategia del crecimiento espontáneo es la estrategia de los agentes privados locales, los cuales en ocasiones actúan sin que el ayuntamiento conozca el conjunto de las obras de urbanización que se realizan en el municipio.

Pero la lógica profunda de las estrategias seguidas en el urbanismo parisiense fue magistralmente desvelada por Manuel Castells en su comunicación sobre *«Planificación urbana y movimientos sociales: el caso de la renovación urbana de París»*. Según este autor, la política de renovación de barrios antiguos, iniciada en 1955, no debe entenderse como un programa de construcción de viviendas ni de sustitución de sectores insalubres del casco antiguo. En realidad, la renovación afecta sobre todo a los barrios de nivel social más bajo, de población obrera y no cualificada. La política renovadora no hace más que prolongar la tendencia «espontánea» del sistema urbano de la región de París en el sentido de que: 1) acentúa la segregación residencial, rechazando a las clases populares del centro de París y sustituyéndolas por clases superiores, y 2) aumenta los empleos y actividades terciarias en el centro de París. La pregunta que cabe formular es la de la razón de la intervención del Estado para acentuar un proceso ya existente. La respuesta se encuentra, sin duda, en el hecho de que la renovación — que se realiza primeramente en los sectores en que la izquierda es potente — modifica la orientación del electorado a través de los cambios de población, mediante la sustitución de la población por cuadros superiores y medios. En el fondo de esta operación yace el deseo de restar apoyos en el centro de París a los grupos «contestatarios», alejando así el peligro de acontecimientos revolucionarios que por el peso de París tendrían una gran trascendencia; por otro lado, aprovechando la relativa autonomía administrativa de que la capital goza y el peso de la administración estatal en ella, se va transformando la composición electoral de París para darle posteriormente una iniciativa local y convertirla en base de apoyo de un gran partido de orden de aspecto «moderno». Castells no deja de reconocer que el programa de renovación actual es demasiado modesto para los designios implícitos que le atribuye, pero cree que el programa estatal desempeña un papel piloto abriendo la brecha en los barrios populares y facilitando la tarea posteriormente a la iniciativa privada que actuará en el mismo sentido. Los movimientos sociales que se han producido para oponerse a esta acción de renovación así concebida han fracasado hasta el momento. Las presiones de las entidades «renovadoras» para conseguir que se desalojen las viviendas son en ocasiones tan fuertes que llegan hasta la amenaza formal y la deterioración consciente de los sectores más resistentes. La resistencia de la población se realiza de forma diversa, pero en el mejor de los casos sólo se consigue que una pequeña fracción pueda ser reinstalada en viviendas del mismo barrio, viéndose obligada la mayor parte

a partir hacia otros sectores del área suburbana. Al final la lucha ha de ampliarse y convertirse en política, pues el problema no es una simple cuestión administrativa sino que responde a la estrategia profunda de la lucha de clases.

La comunicación escrita del sociólogo Franco Ferrarotti (*«Urbanización sin industrialización: el caso de Roma»*) puso de manifiesto que el Estado, mediante una estrategia determinada, es igualmente el responsable de la evolución de la capital italiana. Roma se está convirtiendo cada vez más en la gran metrópoli de la burocracia y las actividades de servicios. Todo parece indicar, señala Ferrarotti, que «existe un designio político que trata de evitar a Roma el porvenir de una gran capital obrera y que desea hacer de la ciudad la capital del capital en sus formas más avanzadas».

Por último, la comunicación del psicólogo social Jacques Curie sobre *«Urbanización y comportamiento en las organizaciones urbanas»* analizó los efectos del crecimiento urbano sobre el comportamiento de los ciudadanos. Se considera que la urbanización es un cierto estado de la organización social y que a cada estado (campo, ciudad pequeña, ciudad grande...) corresponden diversos sistemas de valores. El problema a estudiar es el de la forma en que influye este contexto en el comportamiento de los actores. Un psicólogo, Karpik, estudiando la satisfacción en el trabajo de obreros empleados en industrias situadas en diferentes contextos, ha demostrado que el grado de satisfacción y el comportamiento son distintos en cada uno de dichos contextos: en la ciudad media se encuentra un nivel de satisfacción mucho más elevado que en las metrópolis o en el campo; ello está en relación con la influencia de la cultura de cada uno de estos lugares, que determina la aparición de sistemas de valores diferentes. Esto lleva a Curie a afirmar que «el comportamiento en las organizaciones no puede ser estudiado sin referencia al fenómeno de la urbanización». Pero la urbanización es también un proceso en el que algunos de los actores, los migrantes, trabajan sucesivamente en diferentes contextos histórico-culturales. Por ello interesa conocer los mecanismos de transformación de los actores en el curso del paso de un contexto cultural a otro. Para juzgar el comportamiento de la población urbana debe tenerse en cuenta el pasado de esta población y no sólo su situación presente: la investigación de Curie demuestra que al cabo de diez años de vivir en la ciudad los obreros de origen rural no son más semejantes a sus camaradas urbanos que al cabo de dos años de habitar en el medio urbano. Los migrantes, al llegar al medio urbano, no están conducidos a repetir necesariamente las opiniones y el comportamiento del medio de acogida: «la urbanización es uno de los procesos de la continua recreación de la cultura urbana, la cual no es una cosa dada de una vez por todas y que los actores se limitarían a absorber».

Durante la discusión de las comunicaciones se puso de relieve la existencia de varios enfoques complementarios de los expuestos. Así, por ejemplo, se señaló que junto al problema del control del crecimiento a nivel urbano debería haberse tratado el del control a nivel regional, en relación con la estructura de la red urbana. Otros notaron la falta de una definición precisa de crecimiento urbano y creyeron necesario distinguir entre crecimiento y renovación. Otros,

en fin, señalaron la necesidad de tener en cuenta aspectos macroeconómicos que habían sido olvidados — como los factores de la localización industrial o de las infraestructuras, por ejemplo —, así como los aspectos jurídicos (el problema jurídico de la expropiación), históricos e institucionales. Hubo también quien calificó las comunicaciones de la jornada como deprimentes, en el sentido de que a partir de ellas la única forma de acción es la que conduce a la conquista del poder para organizarlo de una forma distinta a la actual. El problema radica en saber qué puede hacerse en el caso de que esta conquista no sea posible o no se consiga.

Las dificultades del análisis interdisciplinar

A pesar de la buena voluntad de organizadores y participantes, el Coloquio de Toulouse puso de manifiesto las dificultades que presenta el análisis interdisciplinar y, más aún, las delicadas y difíciles relaciones entre investigación y práctica.

La organización de las sesiones del Coloquio constituyó todo un acierto y puede servir de modelo para otros intentos semejantes. Cada sesión estaba presidida por un especialista, que animaba y moderaba los debates; el primer día actuó como tal M. Rochefort, el segundo, J. Vicens y el tercero, B. Kayser. Al comenzar la sesión un ponente general (R. Ledrut, É. Dalmaso y J. P. Worms) planteaba los problemas en función de las comunicaciones recibidas y de sus investigaciones personales. Por último, tras la lectura y discusión de las comunicaciones, un contraponente criticaba las comunicaciones y los debates desde el punto de vista extrauniversitario; R. de Caumont, Director del Instituto de Urbanismo de París y presidente nacional de los Grupos de Acción Municipal; M. Rousselot, Jefe del Servicio Regional y Urbano de la Comisaría del Plan, y G. Mignot, Presidente de ADELS, una conocida oficina de planificación, actuaron sucesivamente en esta última tarea. Junto a ellos, técnicos, administradores y dirigentes se encontraban también presentes durante el Coloquio y aportaban la visión práctica del urbanismo.

La intención de los organizadores era la de plantear los debates en el plano epistemológico y metodológico. A lo largo de las reuniones se pudo observar que es éste precisamente el nivel en que los acuerdos son más difíciles. Una de las dificultades mayores para el diálogo era la excesiva particularidad y el carácter impermeable del lenguaje de cada disciplina; la falta de acuerdo sobre el sentido de los términos utilizados produjo más de un malentendido. Las incomprendiones entre los distintos especialistas fueron a veces bastante grandes. Los economistas acusaron a los sociólogos de verbalismo, de excesivamente teorizantes y de lanzar hipótesis no demostradas; a los geógrafos, de realizar análisis periodísticos y no científicos. Los sociólogos a los economistas, de carencia de base teórica y de tecnócratas. Los geógrafos — un poco navegando entre dos aguas y, como siempre, con dudas metodológicas — se mostraban dubitativos sobre el grado de integración deseable de los conocimien-

tos sociológicos y económicos dentro del campo geográfico, y propugnaban en ocasiones que cada participante realizara personalmente la interdisciplinariedad. Los economistas se mostraron exasperados alguna vez con las concretas discusiones entre especialistas, y al final de la primera sesión — que fue sin duda la más confusa — alguno llegó a afirmar que lo importante no era sólo emitir hipótesis sino comprobarlas y formular leyes que permitan predecir; y propuso que se realizara seriamente una exposición de los enfoques complementarios posibles para estudiar los problemas, así como una confrontación real de las explicaciones de las diferentes disciplinas.

Sin duda, éste era teóricamente el mejor camino. Pero todo indica que únicamente hubiera sido fructífero aplicado al análisis de casos muy concretos, en lugar de lanzarse a una gran confrontación interdisciplinaria sobre un tema tan amplio como el propuesto en el Coloquio. Ésta fue la opinión de algunos de los participantes, recogida por el mismo presidente del Coloquio, P. George, en su exposición de clausura.

De todas formas, debe advertirse que la división fundamental no era la existente entre los diversos especialistas, cada uno con sus métodos y preocupaciones propias, sino la división ideológica. La posibilidad de diálogo y de acuerdo entre un sociólogo marxista y un economista o un geógrafo de la misma ideología era mucho mayor que la existente con otros especialistas de la misma disciplina pero de diferente ideología. El mismo curso de las reuniones se encargó de demostrar la lógica de esta situación, ya que, como apuntó G. Jalabert en un momento determinado al plantear el tema del crecimiento urbano, cabe mostrarse escéptico sobre la posibilidad de la interdisciplinariedad cuando los objetivos y las finalidades son distintos.

A los desacuerdos entre especialistas se unió el desacuerdo entre científicos y técnicos. El coloquio constituía un intento de superar las distancias entre unos y otros, poniéndolos mutuamente en presencia como testigos de sus respectivas discusiones. El resultado pudo ser para algunos bastante descorazonador, en el sentido de que en general los técnicos coincidieron en que las discusiones eran confusas y de escasa utilidad práctica. Uno de ellos formuló la pregunta concreta de cuál era la finalidad de los estudios debatidos, si la toma de conciencia o la preparación de la acción. Otro señaló que la política va claramente por delante de la investigación y que esto sólo se resolverá si los científicos se deciden a entrar y trabajar en equipos prácticos. La cuestión a formular entonces debería haber sido la de si esto es posible y si la decisión, en el caso de que se tomara, serviría para algo: por un lado está por comprobar que los técnicos estén dispuestos a aceptar a los investigadores (¡qué más quisieran muchos científicos que poder participar en estos equipos!), y por otro, si las razones ideológicas que antes señalábamos no harían estéril e infructuosa la labor de ciertos científicos, si antes no se ha resuelto adecuadamente el problema de los objetivos.

LISTA DE LAS COMUNICACIONES

Tema I: *Les phénomènes d'interdépendence dans la croissance urbaine*

1. B. KAYSER: *Les objectifs du Colloque.*
2. Ph. PINCHEMEL, Ch. BALLEY, D. DUMAIN y M. Cl. ROBIC: *Croissance urbaine et apports migratoires.*
3. P. BARRERE: *L'expansion de Bordeaux vers le Nord: Grand Parc et Quartier du Lac.*
4. J. REMY: *Incidences des innovations technologiques sur les formes de vie sociale.*
5. P. MERLIN: *Les villes nouvelles en Région Parisienne.*
6. R. LEDRUT: *Les phénomènes d'interdépendence.*

Tema II: *Les coûts généralisés de l'urbanisation*

7. E. DALMASO: *Les coûts généralisés de l'urbanisation* (Rapport introductif).
8. P. H. DERYCKE: *Réflexions méthodologiques sur la projection des coûts de la croissance urbaine.*
9. J. J. GRANELLE: *Les prix du sol en site urbain.*
10. Y. A. FREVILLE: *Les dépenses de fonctionnement urbain.*

Tema III: *Contrôle et maîtrise de la croissance urbaine*

11. J. P. WORMS: *Propos provocateurs... en guise d'introduction aux débats sur la maîtrise de la croissance urbaine* (Rapport introductif).
12. R. PRUD'HOMME: *La maîtrise de la croissance urbaine par l'action sur les prix.*
13. Ch. MINGASSON: *Nature et rôle de l'institution communale en milieu urbain: les rapports entre institution communale, appareil d'Etat et classes sociales.*
14. Ch. BERINGUIER: *Plan d'urbanisme et pratique politique.*
15. A. MEDAM: *Contrôle des processus d'urbanisation sur trois communes de la banlieue parisienne: Ivry, Vitry, Villejuif.*
16. J. P. WORMS: *Le système politico-administratif parisien et l'aménagement du secteur des Halles* (Apéndice: Cuento social, por H. MANDELBAUM).
17. J. CURIE: *Urbanisation et comportements dans les organisations urbaines.*
18. M. CASTELLS: *Planification urbaine et mouvements sociaux: le cas de la renovation urbaine à Paris.*
19. F. FERRAROTTI: *Urbanisation sans industrialisation: Le cas de Roma* (comunicación escrita).